

EL OBSERVADOR.

Boletín.

El ministerio inglés no ha sido mas que levemente modificado. Su color en las cuestiones esenciales de política, queda el mismo como lo demuestran los nombres de lord Melbourne, lord Althorp, sir John Cam Hobhouse y otros. El cambio ha sido mas bien en los destinos que en las personas.

Hoy los Procuradores á Cortes han tenido su segunda junta preparatoria. La comision de exámen de poderes, presentó su dictamen sobre los poderes y documentos justificativos que habian sido presentados por los Procuradores. Con muchísimo sentimiento la junta se vió precisada á adherirse al dictamen de la comision, que opinaba no ser suficientes los documentos exhibidos por los señores Tarancon y Calvo. El mérito conocido de estos señores hace que nos unamos nosotros á la junta en su sentimiento. Los documentos de cuatro señores Procuradores ocasionaron algunos debates, y por último se decidió se admitiesen, bajo la protesta de poner en claro las dudas que se habian suscitado.

Hay ya de treinta á cuarenta Procuradores, cuyos documentos han sido aprobados. Mañana se verificará la tercer junta preparatoria.

Nos complacemos en continuar anunciando al público que el azote que afflige á esta capital va sensiblemente mitigando su rigor, y que los casos que se han presentado no ofrecen riesgo inminente. Este cruel azote se va propagando por otros puntos, de manera que el solo cuidado de la autoridad será el de multiplicar los auxilios y mejorar los medios de asistencia. Se han pedido con la mayor celeridad nuevos datos sobre el remedio de la vivorena por el Sr. ministro de lo Interior, y ojalá sean conformes con las noticias que nosotros hemos recibido acerca de su eficacia.

No ha faltado quien ha esparcido la voz de que el día 24 no formaría la Milicia Urbana de esta capital, podemos asegurar que es absolutamente falso semejante rumor, y tendremos el placer de ver sobre las armas en tan fausto día todo el primer regimiento.

El señor Martínez de San Martín ha pedido, según vemos, que se le forme causa, y nosotros, suspendiendo absolutamente nuestro juicio sobre el resultado de ella, celebramos sin embargo, que estos hechos pasen por el espeso tamiz de la ley, para que se hagan públicos los nombres de los verdaderos reos, y aparezca clara y tersa la opinión de los inocentes. El señor marques de Espeja, por ejemplo, el día de los fatales acontecimientos se hallaba ya gravemente enfermo, y su dimision ha provenido de que no ha creído compatible este pesado cargo con las nuevas obligaciones que le impone su dignidad de Príncipe del reino.

Noticias estrangeras.

INGLATERRA.

Londres 7 de julio.

Se ha hablado en la bolsa de nuevas divisiones en el seno del gabinete: verdaderos ó falsos estos rumores han detenido el movimiento de alza que el estado de la renta parecia deber imprimir á los consolidados.

Véase el resumen que hace el *Morning-Herald* de esta situación.

Se han publicado los estados oficiales de la situación de las rentas en este trimestre. Comparado al pasado este año ofrece en sus resultados una mejora de 390,236 libras esterlinas, y el trimestre un aumento comparativo de 350,952 libras esterlinas. En las aduanas es donde esta diferencia choca mas. Han producido mas en este trimestre que durante el trimestre correspondiente del año pasado, pues han dado 414,205 libras esterlinas de mas, aunque el resultado del año entero sea de 116,479 libras esterlinas de menos el derecho de *acise* por otra parte escude en 353,036 libras esterlinas, los productos del año último, aunque comparados los trimestres se encuentra un déficit de 151,076 libras esterlinas. El producto del timbre es mucho mas considerable que el año pasado: el cedente en el año es de 148,767 libras, y en el trimestre de 38,504. Las contribuciones han aumentado en el trimestre 3,764 libras: pero en el año han disminuido 121,466 libras. El producto de postas presenta una disminución de 7,000 libras en el trimestre y un aumento de 5000 en el año. Los impuestos conocidos bajo el nombre de diversos, presentan una disminución en el año y en el trimestre: para el uno de 21,624 libras, y para el otro de 3,740. Se estima en 6,352,602 libras la suma de los bonos de tesorería necesarios para hacer frente á los cargos de los fondos consolidados para el trimestre próximo.

El *San* con este motivo dice lo siguiente. Cuando se considera la reducción que ha debido necesariamente seguirse á la supresion de diversos impuestos, causa mayor satisfacción la mejora de las rentas, lo cual prueba que el

país conserva siempre su energía. Estamos persuadidos que cuando el gobierno tenga el tiempo necesario para examinar los efectos de los diferentes impuestos que pesan todavía sobre el pueblo de un modo desigual, aplicará nuevos remedios á este estado de cosas sin que la renta sufra por eso. Cuanto mas se modifiquen los impuestos en proporcion de los medios de los contribuyentes, mas feliz será el pueblo y mas se multiplicarán los recursos.

Noticias del reino.

BILBAO 14 de julio. El comandante general de esta provincia se ha dirigido hoy por Marquina desde la villa de Guernica, en donde quedó anoche. El coronel de Trujillo tomó la dirección de dicho punto de Guernica para Ereño. Los brigadieres Bedoya é Iriarte han pasado esta tarde por Galdacano con dirección á Orduña. La facción de Larrusain se ha disuelto según los avisos recibidos por varias personas, por los cuales se sabe que han marchado á sus casas. El incepto Ochoa con su facción ha llegado hoy á Zornoza, y desde aquí se ha dirigido para Arratia. El coronel Quintana quedará hoy en Balmaceda.

Nada prueba mejor el desaliento que han causado entre los facciosos la llegada á Navarra del ejército triunfante de Portugal, y la presencia de su ilustre caudillo, como las patrañas que los corifeos de la rebelion inventan para neutralizarlo. Increíble parece que haya gentes tan estúpidas, que den asenso á embustes tan groseros. Cuando los papeles públicos, no precisamente de España, sino de Francia é Inglaterra, aseguran del modo mas terminante é incontestable, que el mal aconsejado Príncipe, en cuyo nombre se ha encendido la guerra civil en estas desgraciadas provincias, se halla en la mas absoluta incapacidad de intervenir y de tomar siquiera el menor conocimiento en los desahellados planes de los que se dicen sus secuaces, publican estos con la mayor impudencia su llegada á Elizondo, llevan la facción hasta el extremo de ponerse la diputacion rebelde de este Señorío en camino para aquella villa con el objeto mentido de felicitarlo; y desempeñan la farsa de celebrar este suceso con públicos regocijos en los pueblos que tienen la desgracia de dejarse dominar por ellos; así acaban de hacerlo, y de publicarlo en Bermeo, Guernica y otros. ¡Impostores! Así abusan de la necia credulidad de gentes sencillas, seducidas por el fanatismo y por la hipocresía. Así entretienen á los pueblos y á los infelices, á quienes conducen á la ignominia y á la muerte solo para saciar sus miras de ambición y de latrocinio.

Con estos embustes se dirigen los fautores de la rebelion á las fronteras de la Francia para salvar su odiosa existencia, aunque tengan que vivir en el oprobio de la confinacion en países remotos y desconocidos. Valdespina, Zavala y sus dignos compañeros intentan sostener de esta suerte la rebelion por los pocos días que necesitan para ponerse en seguridad, dejando entregados á la justa venganza de la nacion entera ultrajada por ellos, esas hordas de miserables que se ven destinados al sacrificio por un idolo fantástico, y por una causa que nunca les habria proporcionado ventaja alguna, y si por el contrario, males y calamidades, que les habrian hecho arrepentir, aunque tarde, de sus esfuerzos para atraerlas sobre si mismos. ¡Pueblos! Valdespina y Zavala quieren vuestra ruina, y la procuran ahora mas que nunca, comprometiéndose de nuevo con sus embustes para ganar tiempo y ponerse en salvo; ¡Vizcainos, que estáis en la facción! Ellos os abandonan y dejan entregados al exterminio, mientras van á gozar en seguridad del fruto de las depredaciones, que bajo el pretexto de vuestra subsistencia han cometido en este malhadado país: ellos van á disfrutar en países estrangeros de lo que han economizado á costa de vuestra desnudez, de vuestra miseria y de vuestras privaciones. ¿Hasta cuándo os proponéis el ludibrio y el juguete de esos egoistas y viles ambiciosos? Ellos son vuestros enemigos todavia mas que los que reputais como tales: ellos son con vosotros tan traidores como lo han sido con la legítima Reina de España y con la nacion entera: ellos merecen un severo castigo de vuestra parte tanto como de la del gobierno de la Reina nuestra Señora: ellos en fin, se burlan completamente de vosotros dejándoos entregados á la muerte cuando ellos marchan á su seguridad. Quitad vosotros mismos la máscara de la hipocresía á esos infames; y hacellos sentir el justo peso de vuestra sencillez y credulidad barbaicamente comprometidas y engañadas: hacellos sufrir anticipadamente la muerte misma á que ellos os han destinado, y estáis ya muy próximos á experimentar, sino implorais la benignidad del noble caudillo del ejército de la Reina nuestra Señora, que de otra suerte no encontrará en vuestra resistencia obstáculo alguno sino para concederos la indulgencia que ciertamente ya no merecéis. No perdáis momento porque ya es demasiado tarde.

VITORIA 16 de julio.

En nuestro último número, hablando de la junta rebelde de Vizcaya y de su llegada á Oñate, tocamos ligeramente la especie que se habia esparcido de la apiricion de D. Carlos en Navarra. Creímos que no habria personas tan mentecatas que diesen asenso á una noticia tan inverosímil, y por lo mismo no nos ocupamos en demostrarla seriamente, como lo hubiéramos hecho si supiéramos que son muchas las que por efecto de su sencillez, ó mas bien de su propensión á admitir cuanto balaga sus deseos, aparecen estar persuadidas de la certeza de esta apiricion, y la difunden con la loca esperanza de reanimar el desaliento de la facción y sus partidarios. Las noticias que posteriormente hemos recibido nos han hecho ver un plan premeditado, pues de otro modo no era posible que en un mismo día se hubiese extendido en todos los pueblos de las tres provincias y Navarra, como ha sucedido, una fabula tan mal urdida como ridicula. Esta circunstancia basta

para poner de manifiesto al mas iluso el origen y objeto que se han propuesto los directores del partido retrógrado próximo á desaparecer, y ha fijado tan particularmente la atención de las autoridades, y especialmente de nuestro comandante general, que nos consta ha llamado sobre ella la del gobierno superior, tal vez con objeto de que por los medios que solo están á sus alcances descubra el verdadero foro de tales invenciones. En efecto, ¿cómo era posible que siendo una realidad la apiricion de don Carlos, se hubiese sabido simultáneamente en todos los puntos espuestos á la influencia de la facción, y que la anunciase las campanas de las solitarias ante-iglesias de Vizcaya formando armonia con las de la parroquial de Oñate y de las ermitas del Roncal?

Desmentimos formalmente la especie, si esto es necesario para persuadir de su falsedad á los que conserven sentido común; y en prueba de nuestra sinceridad, aconsejamos á muchos de nuestros lectores, que estamos convencidos que no nos darán crédito temiendo por sospechosos: que lean los papeles ingleses, ó los franceses que copian á aquellos, aun los de color carlista que tantas veces tienen en sus manos, y verán que ninguno pone en duda la permanencia de D. Carlos en Inglaterra, y que ni remotamente les ocurre la posibilidad de salir de aquella isla sin la anuencia de su vigilante gobierno que está en tanta armonia y buena inteligencia con el nuestro.

Hasta nos avergonzamos de hablar con tanta formalidad sobre semejante absurdo, y nos hubiéramos abstenido de entretener á nuestros lectores con un asunto en nuestro concepto de tan poca importancia, sino fuera porque nuestro silencio se interpretase como un misterio. Pero ya que nos hemos ocupado de esta estravagante idea, diremos que aun cuando realmente se hubiese verificado la venida de D. Carlos, nada adelantaria la causa de este si reflexionamos que la permanencia siete meses en Portugal con muchos mas elementos que los que aquí podría encontrar, y nada absolutamente ha sabido hacer en favor de sus pretensiones, ni ha sido capaz de ponerse al frente de sus partidarios ni de correr algunos riesgos, que es el menor de los sacrificios con que podia corresponder á los muchos que tan inútilmente prodigan los temerariamente empeñados en sentarle en el trono. Parece que están penetrados de esta misma idea los corifeos de la facción, y sin duda por este motivo se han valido de un *maniquí* que tiene ciertas semejanzas exteriores con el personaje que representa, para sostener una ficción que veian desaparecer: pero que menos meticoloso y mas á propósito para la vida errante á que se halla precisado, podrá dar una idea menos desventajosa. Por de contado se cuenta que el moderno *Don Sbastian* (si es que existe este *quid pro quo*) es un sujeto de estatura alta y talle elegante, rubio de color y pelo, adornado con profusion, y que da á besar su mano con cierta dignidad y la diferencia de quitarse el guante para los eclesiásticos y conservarlo para los seglares, cosa desusada en los príncipes españoles, y que ella sola, sin la falta de conformidad en la talla y otras particularidades, es bastante para descubrir lo espúreo de la supuesta magestad. ¡Y habrá, sin embargo, personas que contribuyendo á esta profanacion quieran pasar la plaza de realistas!

Las facciones de Navarra, Alava y Guipúzcoa se hallan á presente inmediatas unas á otras en las Amescuas y Borunda á la expectativa de los movimientos que haga el general Rodil que antes de ayer tenia su cuartel general en Puente-la-Reina y casi todo su ejército reunido en las cercanías. También nosotros estamos en la expectativa y con la impaciencia de saber el resultado de las operaciones de nuestro general que nos las prometemos decisivas atendida la superioridad de fuerzas, recursos y conocimientos militares de que dispone.

La facción de Vizcaya mandada por Torre y Luqui se halla en Arratia y Orozco. Castor parece que ha vuelto á las Encarnaciones, con cuyo motivo los brigadieres Bedoya é Iriarte van en su seguimiento. El general Espartero salió el 10 de Bilbao con las tropas de su mando y ocupa actualmente á Oñate, y Jauregui las otras sierras inmediatas.

Nos escriben de la ribera de Navarra que aquella facción padecer mucha sarna con otras complicaciones, diciéndonos en prueba que de 70 mozos que hay en ella de Peralta los 40 están en sus casas á curarse.

La columna que salió de esta á las órdenes del coronel Carrera permanece de observacion en Salvatierra, recorriendo diariamente sus inmediaciones.

Esta tarde ha llegado un escuadron del 2.º de línea procedente del ejército de Portugal, y esta noche esperamos una pequeña columna que salió ayer á recibir el correo de Guipúzcoa, á la cual se agregaron algunos pasajeros, entre ellos el Excmo. Sr. conde de Villafuertes, prócer del reino, quien mañana saldrá para Madrid. Con estas tropas se reforzará la columna que á las órdenes del coronel Carrera esta destinada á operar en esta provincia y la pondrá á cubierto de las frecuentes incursiones que hacen en ella las facciones de las limitrofes.

Por persona que acaba de llegar de Puente-la-Reina se sabe que el general Lorenzo venia ayer con 5,000 hombres á la parte de santa Cruz de Campezu y Maestu. El general en jefe habia salido para Pamplona con una escuadra de caballería, y otra division para Iruñea á donde debia pasar inmediatamente el cuartel general. El fingido Carlos V continuaba haciendo su papel en Olazagotia, donde se habia trasladado desde Eulate. El conde de Penne hace el de ministro de la guerra: pero ya todos se van cansando de este aparato real, que le embaraza extraordinariamente y le ocupa muchas fuerzas.

Habiéndose preguntado desde Bayona á Paris por el telegrafo si podría ser verdad la venida de don Carlos, se ha contestado con fecha del 12, por el mismo conducto, que permanecía en Inglaterra.

Anoche se han encontrado en algunas calles de esta ciudad varios ejemplares de la proclama que la facción ha esparcido á nombre de su fingido Rey, reducida á anunciar su llegada á este país y que se ha puesto al frente de sus defensores á quienes trata de animar. Dudamos que este último esfuerzo sea bastante para disipar el desaliento en que han caído con sola la llegada del ejército de Rodil y haberse este encargado del mando en jefe. Sabemos que muchas de las personas que de buena fe han tenido la curiosidad de ir á ver al rey de farsa, han vuelto bien convencidos de la ficción por no haber hallado la menor semejanza entre la fisonomía del maniquí y la tan marcada de la facción reinante, tanto que un hombre sencillo no pudo menos de exclamar al verle «esa no es la boca y barba de los borbones».

—En este momento acabamos de adquirir el parte telegráfico citado arriba, que es como sigue:

«El consul de S. M. católica en esta ciudad se apresura á manifestar al público la comunicación oficial que el señor subprefecto en comisión acaba de recibir.—Paris 12 de julio de 1834 á las nueve de la mañana.—He comunicado el despacho telegráfico de usted al embajador de España, y asegura, y yo le aseguro á usted también, que el rumor de la vuelta de D. Carlos es enteramente falso. D. Carlos estaba estos últimos días en Londres, sin pensar en ninguno de los proyectos que se le suponen.—Por estracto conforme.—Por el subprefecto con licencia: el conde de distrito delegado, Pedro Duguere Daspit.—Bayona 12 de julio, á las dos de la tarde.—El consul de España, Juan de Prat.

—El general Rodil con el ejército de Portugal, opera ya en Echarrí-arraz, en busca de los traidores y de su Carlos V, á quienes va á perseguir con tanta constancia que dice no los ha de perder de vista hasta su total exterminio.

CACERES 16 de julio. El subdelegado de Policía de Trujillo me participa con fecha de ayer, que la justicia de Romangordo sabedora de que en el olivar de la sierra inmediata á aquel pueblo se hallaba el faccioso Juan Blazquez alias el maragato; determinó que saliesen inmediatamente, y á las doce de la noche del 13 varios escopeteros por diferentes puntos, y algunos paisanos con calabozos, lo cual visto por el faccioso huyó á favor de lo oscuro de la noche, pero habiendo habido tiros y oído clamores sospecharon que fuese herido.

Al amanecer salieron todos los vecinos en masa con calabozos, palos, hachas, algunas escopetas, y hasta el cura párroco con una hoz en la mano, á reconocer la sierra donde había sido el fuego, los que encontraron un fusil, un sombrero, dos morrales llenos de peras y después de una penosa batida aprehendieron á un faccioso herido, que declaró llamarse Baltasar Parvas, de Torrecillas, y que Juan Blazquez el maragato, y Palido el de Deleitosa que le acompañaban se habían desbandado de resultas del fuego.

Dicho faccioso preso ha sido conducido á Trujillo por disposición del Subdelegado de policía.

Lo que se anuncia en el Boletín oficial, para inteligencia del público. Cáceres 15 de julio de 1834.—Francisco González Ferro.

VALENCIA. 16 de julio. Segunda compañía de fusileros de Valencia.—Excmo. Sr.: A las cinco de la madrugada de este día dejó de existir el cabecilla Carlos Agut: por una combinación que puse en práctica á la una de este día, lo puso en manos de un pequeño destacamento en que se hallaban los valientes sargentos de la compañía Ricart y Orozco; á los primeros tiros fue abandonado de sus cuatro compañeros, y á pesar del vivo fuego que hizo aun después de tener atravesado un muslo, no ha habido desgracia alguna: tengo en mi poder su casaca de oficial de realistas, llevaba en el bolsillo 47 rs.; y no habiendo en estas asperezas en que escribo á V. E. una caballería para conducirlo, he mandado por ella, y lo pondré en la plaza pública de las Cuevas para que sirva de espectáculo. Dios guarde á V. E. muchos años. Barranes del bosque de las Cuevas 13 de julio de 1834.—Excmo. Sr.—Luis Martí.—Excmo. Sr. capitán general de Valencia.—Es copia.—El coronel jefe de la P. M.—Agüado.

Revista de periódicos.

Eco del comercio.—Cuando se organiza una monarquía constitucional, conviene no equivocarse en los verdaderos medios de asegurar la libertad é impedir la vuelta del despotismo. Todas las partes que la constituyen deben prestarse un mutuo auxilio, si alguna de ellas falta, ó no tiene con las otras la proporción debida, falta igualmente la fuerza que resulta del conjunto.

Es un error creer, guiándose por comparaciones, que la condición del gobierno en un sistema representativo, se asemeja á la de un particular que depende de otro, fundándose en que la representación nacional puede negarle los recursos de las contribuciones; ¿y qué haría negándose? Para negar una cosa es preciso hallarse en situación de poder negarla, y esta situación no siempre la logran los cuerpos representativos; pues muy á menudo, aun á pesar suyo, tienen que conceder las contribuciones que les piden.

Siempre que los cuerpos representativos puedan examinar y modificar los presupuestos, harán á la nación beneficios inmensos, aunque no sea mas que minorando los gastos, y estableciendo orden en la hacienda pública; pero si no tuvieran también la de participar de la formación de sus leyes, y si además la constitución no ofrece otras garantías, aquella nación será suficiente para poner un dique á los actos arbitrarios, y asentar la libertad sobre bases duraderas.

La Abaja.—Amplificando la expresión *reinar no es gobernar*, que parece presentó un periódico, hace una hermosa pintura de un Rey en el sistema representativo; es, dice, un interés del príncipe que pese sobre otros hom-

bres la carga del gobierno, cuya retrocesión á un rango inferior, lejos de degradar la dignidad la engrandece, colocando el trono en una esfera superior é inaccesible á todo género de ataques. Desde esta elevación mira el príncipe bajo sus pies las olas de las pasiones, exento de todo lo que forma las borrascas subalternas, interviene solo para templar su ímpetu ó para disiparlas, pues su poder alcanza á uno y á otro. Sus ojos siguen los pasos de los agentes que ha elegido, siendo siempre moderador, y nunca actor directo. El amor de los pueblos es inseparable de un poder supremo, desprendido así de todo contacto con el manejo material de los negocios, ocupación propia de los agentes del príncipe.

Mensajero de las Cortes.—Sería y gravísima es la profesión de un hombre que se consagra á publicar opiniones, que si no chocan la dominante, pueden perjudicar á un partido, ofender á ciertas personas ó clases, y acaso escitar resentimientos en las que ejercen la suprema autoridad. El periodismo, considerado como el órgano de un partido, puede ser muy perjudicial, y tanto mas cuanto mayor sea el talento del periodista, pero aun en este caso el mal que hace en un sentido puede ser neutralizado por otro periódico que marcha en sentido opuesto. Luchando partidos contra partidos y pasiones contra pasiones, tal vez resulta del choque una verdad que llame la atención, ó un lleno de luz que presente bajo el mismo aspecto de odiosidad á entrambos combatientes.

El buen sentido de la generalidad supera poco á poco los obstáculos que nacen de dejar al periodista abierto el campo de la discusión, las opiniones se fijan, y al cabo el hombre ha ejercido la libertad del pensamiento y de la palabra, ventaja inmensa en sí, y que compensa muy bien cualquier otro inconveniente.

Donde la imprenta está sujeta del todo á los caprichos del poder, es fácil el periodismo, repitiendo lo que dice el mismo gobierno: allí el silencio es el órgano de la desaprobación, pero este mismo es en estos casos sospechoso, y en otros objeto de mas rigores que la sátira mas sangrienta. Cuando la imprenta es libre, aunque sujeta á ciertas restricciones, el periodista dice lo que piensa, y según lo piensa, satisfecho de no infringir la ley que le señala límites.

Los periodistas españoles de esta época, marchamos por una senda media. No necesitamos para pensar saber como piensan las autoridades; pero tampoco es libre la imprenta política; y la censura se interpone entre el escrito y la prensa. Si los objetos sobre que se ejerce esta censura fuesen solos, claros y precisos, ella misma sería fácil; pero cuando la prescripción es vaga tiene el censor tanta dificultad en censurar, como el escritor en escribir.

Añade otras reflexiones el autor del artículo, y repite, que aunque no se queja por ahora de la censura, no la comprende.

Parte oficial.

MADRID 22 DE JULIO.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Reales órdenes.

Excmo. Sr.: Entrada S. M. la Reina Gobernadora por los partes del secretario del despacho de lo Interior, del capitán general y superintendente general de policía, del gobernador civil de esta provincia y corregidor de su villa, acerca de los horribles asesinatos cometidos en el Colegio imperial y conventos de santo Tomas, la Merced y san Francisco, previo el allanamiento de dichas casas religiosas; deseando S. M. dar la condigna satisfacción á la primera ley social, que es la de la individual seguridad, tan escandalosamente ultrajada, sin perjuicio de las medidas que ha dictado para el pronto y ejemplar castigo de los culpables, y para tranquilizar la ansiedad pública; se ha servido aprobar la resolución tomada por el ministerio, de acuerdo con el consejo de gobierno, autorizado por S. M. para formar cagaa, con arreglo á ordenanza, al mencionado capitán general don José Martínez de San Martín, que al propio tiempo la podía. De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios etc. Madrid 21 de julio de 1834.—Zarco.—Sr. capitán general interino de Castilla la Nueva.

S. M. la Reina Gobernadora se ha dignado nombrar interinamente capitán general de Castilla la Nueva al teniente general duque de Castroterreño, gobernador de esta plaza y segundo cabo al mariscal de campo don José Bellido; y teniente de rey al brigadier don Felipe Zamora.

S. M. la Reina Gobernadora, por reales órdenes de 19 del corriente se ha servido mandar que los destinos vacantes de superintendente general de policía, gobernador civil de esta provincia y corregidor de Madrid, sean desempeñados en comisión, el primero por don Mariano Milla, secretario del consejo real de España é Indias; el segundo por el conde de Vallehermoso, ministro del supremo tribunal de justicia, y el tercero por don José María Galdiano, regente electo de la real audiencia de Zaragoza, con encargo de que despache la subdelegación principal de policía de Madrid en unión del corregimiento.

REGLAMENTO

PARA EL REGIMEN Y GOBIERNO

del Estamento de Procuradores á Cortes.

TITULO PRIMERO.

De las juntas preparatorias.

Art. 1.º Los que hayan sido nombrados Procuradores á

Cortes por las respectivas provincias, deberán hallarse en el pueblo designado por la Real Convocatoria antes del día que esta señalare; presentándose al ministro de lo Interior para que haga anotar sus nombres, así como las provincias que los hayan nombrado, en el registro que con este objeto estará abierto en aquella secretaría del despacho.

Art. 2.º El ministro de lo Interior mandará sacar una lista ó nómina de todos los Procuradores á Cortes que se hayan presentado, autorizando al gobernador civil de la provincia, ó en su defecto á la autoridad gubernativa superior, para que los cite á fin de que concurran el día y á la hora que se haya prefijado al salon en que el Estamento de Procuradores celebre sus sesiones.

Art. 3.º El día prefijado se presentará el gobernador civil, ó la autoridad superior gubernativa, con su correspondiente secretario; y luego que se hayan reunido treinta á lo menos de los que se hayan hecho inscribir en la lista como tales Procuradores á Cortes, les exhortará á que procedan al nombramiento de su presidente interino.

Art. 4.º Este nombramiento se hará en votación pública y á pluralidad absoluta de votos; en caso de empate, decidirá la suerte.

Art. 5.º Por el mismo método se procederá en seguida al nombramiento de dos secretarios que hagan las veces de tales en las juntas preparatorias.

Art. 6.º Así el presidente como los secretarios interinos deberán precisamente nombrarse de los presuntos Procuradores á Cortes que asistan á aquella primera junta preparatoria.

Art. 7.º Concluido el nombramiento de presidente y secretarios interinos, manifestará el gobernador civil ó la autoridad que haga sus veces, que están autorizados los Procuradores presentes para principiar las juntas preparatorias; á fin de examinar sus poderes: hecho lo cual, se retirará con su secretario.

Art. 8.º Colocados en sus respectivos puestos el presidente y los secretarios, nombrarán cinco de entre los demas Procuradores presentes para que formen la comisión interina de examen de poderes.

Art. 9.º Esta comisión se retirará á la sala destinada al efecto, y empezará á examinar los poderes y documentos justificativos que haya presentado cada uno de los presuntos Procuradores á Cortes.

Art. 10. Empezarán dicho examen por el orden alfabético de las provincias, segun se hallen en el estado que acompañaba á la Real Convocatoria.

Art. 11. Si en los poderes de algun Procurador, ó en los documentos justificativos que presentare para probar que reune las calidades que prefija el Estatuto Real, ocurriese alguna duda; en términos que los individuos de la comisión no puedan convenir en un mismo dictámen, y resuelvan someter la materia á la decisión de otra junta preparatoria, dejarán á parte aquel expediente, y procederán á examinar los poderes y documentos justificativos de otros Procuradores, á fin de que haya cuanto antes un número competente de ellos reconocidos como tales.

Art. 12. Luego que haya la comisión reconocido y aprobado los poderes y documentos justificativos de 12 Procuradores, por lo menos, saldrá al salon en que esté reunida la junta preparatoria, y uno de los individuos de la comisión dará cuenta del dictámen de ésta acerca de cada uno de dichos expedientes; sometiéndolos á la discusión y votación de la junta preparatoria.

Art. 13. El presunto Procurador á Cortes, de cuyos poderes se trate, podrá estar presente á la discusión y tomar parte en ella; pero deberá retirarse antes de proceder á la votación.

Art. 14. Esta votación se hará en público, y á pluralidad absoluta de votos; y en caso de empate, se procederá á segunda votación; y si en esta tambien fueren iguales en número los votos encontrados, el presidente interino tendrá voto decisivo.

Art. 15. Si la junta preparatoria declarase, á pluralidad absoluta de votos, que no son valederos los poderes presentados por alguno de los presuntos Procuradores á Cortes, ó que le falta algun documento ó requisito para poder serlo con arreglo al Estatuto Real, el que se hallare en este caso, no podrá volver á entrar en la junta preparatoria, ni tomar parte en ninguna discusión ni votación subsiguiente.

Art. 16. Si la persona que se hallare en el caso del artículo anterior, ofreciese en una exposición por escrito, dirigida por medio del presidente interino á la inmediata junta preparatoria, presentar á las próximas Cortes, en el plazo que se le señale, el documento ó documentos que le falten, la junta preparatoria decidirá, á pluralidad absoluta de votos, si se debe reservar el conocimiento y decisión de aquel expediente para después que se hallen instaladas las Cortes.

Art. 17. Lo mismo podrá determinar dicha junta en os casos que le parezcan muy graves ó dudosos.

Art. 18. Así que se hayan aprobado los poderes de doce Procuradores por lo menos, se inscribirán sus nombres en otras tantas cédulas; y colocadas todas ellas dentro de una urna, puesta sobre la mesa en que estén el presidente interino y secretario, y á la vista de los concurrentes se sacarán cinco de dichas cédulas, y los Procuradores designados en ellas formarán la nueva comisión de poderes.

Art. 19. Nombrada esta declarará el presidente concluida aquella junta preparatoria; y mandará pasar á dicha comisión los poderes y documentos de los demas Procuradores á Cortes que hasta entonces se hayan presentado, incluidos los suyos, los de los dos secretarios interinos y los de los individuos de la comisión antes nombrada.

Art. 20. En las demas juntas preparatorias que al efecto se celebren, dará cuenta la comision de poderes, por medio de uno de sus individuos, de su parecer respecto de cada uno de los expedientes que se hayan pasado á su examen, y sus dictámenes se discutirán y votarán en la forma prevenida en el artículo 14.

Art. 21. Cuando se verifique la reunion de las Cortes sin que haya precedido eleccion general de Procuradores, asistirán á la junta preparatoria los que tuviere aprobados sus poderes desde la legislatura anterior; y así que se hallen reunidos treinta á lo menos, y haciendo de presidente interino el que se nombre á pluralidad absoluta de votos, se nombrará en seguida, y por el mismo método, una comision de cinco individuos que examine los poderes y documentos justificativos de los que se presenten de nuevo como tales Procuradores á Cortes, á fin de informar á la junta preparatoria, y que esta vote acerca de su admision.

TITULO II.

De la sesion régia.

Art. 22. El día señalado para la apertura solemne de las Cortes, concurrirán al salon destinado al efecto todos los Procuradores del reino cuyos poderes hayan sido aprobados.

Art. 23. Así el día de la apertura de las Cortes, como el en que se cierran estas, ó siempre que asista el Rey ó Reina, ó que se celebre algun acto solemne, se presentarán los Procuradores vestidos de negro, excepto los que tengan uniforme y prefieran usarlo.

Art. 24. Cuando para algun acto solemne se reunan en el mismo recinto ambos Estamentos, se colocarán los Príncipes á la derecha del trono, y los Procuradores á la izquierda.

Art. 25. Siempre que el Rey ó Reina abran ó cierran en persona las Cortes, ó que asistan á ellas para celebrar algun acto solemne, saldrá hasta el pórtico del edificio para recibir y despedir á S. M. una comision compuesta de doce Procuradores del reino, entre ellos el presidente ó el que haga sus veces.

Art. 26. Cuando las Cortes, á cuya apertura solemne asista el Rey ó Reina, se compongan de Procuradores nombrados en una eleccion general, prestarán estos el juramento de fidelidad al monarca, en el acto de la apertura de las Cortes, del modo y forma que prescriba el ceremonial de estas.

Art. 27. Cuando algun Procurador ó Procuradores no hayan prestado en la sesion de apertura de las Cortes el juramento de fidelidad al monarca, lo verificarán en sesion pública, antes de tomar posesion, y en manos del presidente de aquel Estamento.

Dicho presidente leerá en alta voz la fórmula concebida en estos términos: *Jurais fidelidad, sumision y obediencia al Rey? (ó á la Reina, en su caso)? Jurais guardar y cumplir las leyes fundamentales de la Monarquía, procurando por cuantos medios esten á vuestro alcance, su mantenimiento y firmeza? Jurais haberos fiel y lealmente en el grave encargo que vais á desempeñar, mirando en todas cosas al mayor esplendor del trono, y al mejor servicio del estado?*

El Procurador á Cortes que esté prestando el juramento, hincado de rodillas delante del presidente, y tocando con la mano derecha el libro de los santos evangelios, contestará: **SI JURO.**

Acto continuo el presidente pronunciará estas palabras: *Si así lo hicierais, Dios os lo premie; y si no, os lo demande.* Concluido lo cual, el Procurador á Cortes irá á colocarse en su asiento.

TITULO III.

De la instalacion del Estamento de Procuradores del reino.

Art. 28. En uno de los días siguientes al de haberse celebrado la sesion régia para la apertura de las Cortes, se reunirán en el recinto destinado para su Estamento todos los Procuradores del Reino, cuyos poderes hayan sido aprobados: ejerciendo las veces de presidente el que lo sea interino, y desempeñando las funciones de secretarios los que lo hayan sido en las juntas preparatorias.

Art. 29. En esta primera sesion procederán á elegir los cinco Procuradores del Reino en quienes ha de recaer la eleccion de S. M. para presidente y vicespresidente de dicho Estamento.

Art. 30. La votacion se hará de esta suerte: Se colocará una urna sobre la mesa, en la que cada uno de los Procuradores depositará cinco cédulas con los nombres de cinco Procuradores del Reino, cuyos poderes estén aprobados. En seguida el presidente interino y los dos secretarios, que ejercerán en este acto las funciones de escrutadores, procederán á hacer la regulacion de los votos; y se entenderán elegidos los que hayan obtenido mayor número de votos, con tal que reunan cuando menos la mitad mas uno, computando el número de Procuradores que hayan concurrido á la votacion.

El número de dichos Procuradores no podrá bajar de cincuenta.

Si ninguno obtuviere la mayoría absoluta de votos, ó si la obtuvieren algunos, pero no los cinco que se necesitan para que en ellos recaiga la eleccion de S. M., se procederá á segunda votacion ó mas si fueren menester, hasta completar el número, por el mismo método y forma; pero en estas votaciones no serán válidos los votos que se dieren á los que no hayan reunido doce por lo menos en la votacion anterior.

En cualquier caso de la votacion en que resultare empate, decidirá la suerte.

Art. 31. Hecha la votacion de los cinco Procuradores á

Cortes, en quienes ha de recaer la eleccion real para presidente y vice-presidente de aquel Estamento, se estenderá una acta que firmarán el presidente y secretarios interinos, y de la que sacarán una copia auténtica firmada por los mismos, espresándose en uno y otro documento los nombres de los cinco Procuradores que han de proponerse á S. M.

Art. 32. Los nombres de estos Procuradores se inscribirán por el orden que les corresponda, segun el mayor ó menor número de votos que hayan obtenido, el cual se espresará igualmente, así como el número total de Procuradores que hayan asistido á la votacion.

Art. 33. Hecho el nombramiento de dichos cinco Procuradores, y proclamados en alta voz sus nombres por el presidente interino, se procederá á la votacion de los cuatro secretarios, que han de serlo durante aquella legislatura.

Art. 34. La votacion de estos cuatro secretarios se hará por los mismos trámites y en la misma forma que se ha prevenido en los artículos precedentes.

Art. 35. Verificada la eleccion de los cuatro secretarios nombrará el presidente interino ocho Procuradores de Cortes, que con los cuatro secretarios nombrados, y el á su cabeza, formen la diputacion que ha de ir á presentar á S. M. la lista de los propuestos.

Art. 36. Una vez terminado este acto, se dará por concluida aquella sesion.

Art. 37. El presidente interino dará cuenta á S. M., por medio del presidente del consejo de ministros, del acta de aquella sesion; pidiendo á S. M. por el mismo conducto, se digne señalar el día y la hora en que haya de recibir á la diputacion que debe presentarle la lista de los cinco Procuradores propuestos.

Art. 38. En el día y á la hora que se haya dignado señalar S. M., se dirigirá á palacio la comision de los ocho Procuradores del reino, los cuatro secretarios y el presidente interino á su cabeza; yendo precedida la diputacion de los maceos de aquel Estamento.

Art. 39. El presidente interino pondrá en las reales manos la lista de los propuestos, á fin de que S. M. se digne designar entre ellos, con arreglo al artículo 21 del Estatuto Real, los que hayan de ejercer durante aquella legislatura los cargos de presidente y vice-presidente del Estamento de Procuradores.

Art. 40. S. M. manifestará á la diputacion, que tomará en consideracion la propuesta; y que el presidente del consejo de ministros comunicará al Estamento la resolucion de S. M.

Art. 41. Concluido este acto, volverá la diputacion al salon de las sesiones, y dará cuenta de haber desempeñado tan honroso encargo.

Art. 42. En caso de que por ausencia, enfermedad, ó cualquiera otra causa, no pudiese el Rey recibir dicho mensaje, lo dirigirá por escrito el presidente interino del Estamento de Procuradores del reino, firmando aquel documento los secretarios nombrados, y elevándolo al conocimiento de S. M. por el conducto del presidente del consejo de ministros.

Art. 43. Dicho presidente, ó en caso de no haberlo, el secretario del despacho á quien se haya dignado S. M. autorizar al efecto, comunicará al presidente interino del Estamento de Procuradores del reino cuáles son los dos de entre los propuestos en quienes haya recaído la eleccion de S. M., para desempeñar el cargo de presidente y vice-presidente de dicho Estamento durante aquella legislatura.

Art. 44. Leida que sea la resolucion de S. M., el presidente interino dejará en el mismo acto la silla de la presidencia, que ocupará inmediatamente el que haya sido nombrado por S. M. para desempeñar tan importante encargo.

Art. 45. Hasta que hayan tomado posesion así el presidente nombrado por S. M., como los secretarios nombrados por el Estamento, no se podrá ventilar en el ningun asunto, como no sea relativo al examen y aprobacion de poderes.

TITULO IV.

Del nombramiento de comisiones.

Art. 46. El presidente, ó el vice-presidente en su defecto, y los cuatro secretarios, nombrarán una comision, compuesta de nueve individuos, para que presente al Estamento el proyecto de contestacion al discurso de apertura.

Art. 47. El presidente mandará citar, con un día á lo menos de anticipacion, á todos los Procuradores á Cortes, designando la hora en que ha de principiarse la sesion, para discutir el proyecto de contestacion que la comision debe presentar.

Art. 48. En la sesion destinada á este fin, ó en otras sucesivas si menester fueren, se discutirá dicho proyecto; y despues que resulte redactado en los términos que haya de presentarse á S. M., se nombrará una diputacion que vaya á tener esta honra en el día y á la hora que S. M. se dignare señalar; procediéndose en la misma forma que se ha determinado en los artículos 35, 37 y 38 de este reglamento.

Art. 49. Si por ausencia, enfermedad ó cualquiera otra causa, no pudiese S. M. recibir en persona la contestacion del Estamento de Procuradores al discurso de apertura, se verificará lo dispuesto en el artículo 42.

Art. 50. El presidente del Estamento, ó el vice-presidente en su defecto, y los cuatro secretarios, presentarán, en una de las primeras sesiones la lista de las comisiones que hayan nombrado, compuesta cada una de un número de individuos, que no podrá ser menor de cinco, ni exceder de nueve.

Art. 51. Ademas de la comision de poderes, destinada á examinar durante aquella legislatura, los que presenten los nuevos Procuradores elegidos por las provincias, el presi-

dente y secretarios nombrarán las comisiones ordinarias que la experiencia manifieste ser convenientes, ó las comisiones especiales que requiera la gravedad ó el número de los asuntos.

Art. 52. Toda comision especial, lo mismo que las ordinarias, se nombrarán por el presidente y los secretarios.

Art. 53. Cada una de ellas, al tiempo de instalarse, nombrará un decano de entre sus individuos, para que haga observar el buen orden en las discusiones; y un secretario que lleve un registro formal de los expedientes que se pasen á la comision, y estienda el acta de sus resoluciones.

TITULO V.

Del modo de deliberar el Estamento de Procuradores del Reino.

Art. 54. Cuando en el real decreto con que dirija el secretario del despacho respectivo algun proyecto ó propuesta al Estamento de Procuradores, se espresare la circunstancia de ser urgente, el presidente señalará día para su examen y deliberacion con preferencia á otros; pero cuando no se espresare en el real decreto aquella circunstancia, el presidente señalará el orden con que se hayan de discutir los asuntos, sometiendo, en caso de mediad reclamaciones acerca de la gravedad respectiva de los negocios, á la decision del mismo Estamento.

Art. 55. Siempre que se presente ó se remita por el secretario del despacho respectivo á la deliberacion del Estamento de Procuradores algun proyecto ó propuesta, el presidente, sin permitir que se abra discusion sobre el todo ó parte de dicho proyecto, lo mandará pasar á examen de una comision, bien sea á la que esté destinada de antemano para entender en negocios de aquella naturaleza, ó bien á una comision especial; si la gravedad del asunto lo exigiere, á juicio del Estamento, y despues de someterse este punto á su votacion.

Art. 56. Cuando una comision haya desempeñado su dictamen, lo leerá desde la tribuna en sesion pública el individuo de la comision á quien esta haya nombrado al efecto; pero no podrá discutirse en la misma sesion.

Art. 57. Todo dictamen de una comision, á no ser que sea de leve importancia, ó de resolucion fácil y sencilla, deberá imprimirse y repartirse á los Procuradores á Cortes, para que puedan enterarse y votar con pleno y cabal conocimiento.

Art. 58. El presidente señalará el día en que haya de discutirse cada asunto, inscribiéndolos al efecto en una lista, que estará colocada siempre en la secretaría del Estamento.

Art. 59. Al final de cada sesion anunciará el presidente el asunto ó asuntos de que se haya de tratar en la inmediata; así como el día en que haya esta de celebrarse, y la hora en que deberá principiarse.

Art. 60. Los secretarios del Estamento comunicarán por medio de un oficio, á cada uno de los secretarios del despacho, los asuntos de que haya de tratarse en la sesion inmediata; á fin de que puedan asistir á ella, si lo estimaren necesario, ó remitir algunos datos ó documentos que contribuyan á la mayor ilustracion de la materia.

Art. 61. No podrá declararse abierta ninguna sesion sin que haya por lo menos cincuenta Procuradores presentes.

El mismo número se necesita para que sea válida cualquiera resolucion del Estamento.

Art. 62. El presidente abrirá la sesion con esta fórmula: *Abrese la sesion*, y la cerrará con la siguiente: *ciérrase la sesion*.

Todo lo que se discutiere ó determinare despues que el presidente haya pronunciado dicha fórmula, es nulo de derecho, y no tendrá ningun efecto ni valor.

Art. 63. Al principio de cada sesion leerá uno de los secretarios el acta de la precedente, para ver si está conforme con lo resuelto, ó para corregirla y reformarla en el caso de que se hicieren algunas reclamaciones fundadas.

Art. 64. Despues de leida y aprobada el acta, se dará cuenta de las comunicaciones u oficios que haya pasado el Gobierno; y en seguida se procederá á discutir el asunto señalado de antemano para aquella sesion.

Art. 65. Despues de anunciar el presidente que se va á tratar del asunto cuya discusion estaba señalada, se leerá el proyecto de ley, ó el informe de la comision ó el expediente sobre que deba versar la discusion del Estamento; leyendo en seguida uno de los secretarios la lista de los Procuradores que hayan pedido la palabra para hablar en favor ó en contra del proyecto ó dictamen; é inscribiendo en la lista á los que de nuevo la pidieren.

Art. 66. Tomará primero la palabra un individuo de la Comision, ó á falta de este algun otro Procurador que quiera sostener aquel dictamen; en seguida otro Procurador que lo impugne; y así alternativamente, siguiéndose el mismo orden con que los Procuradores esten inscritos en la lista.

Art. 67. Los individuos de la comision que hayan aprobado su dictamen, tendrán el derecho de hablar en su favor para rebatir las objeciones que contra el se hagan.

Art. 68. El individuo ó individuos de la Comision que hubieren hecho voto á parte, tendrán la facultad de sostenerlo de palabra ó por escrito.

Art. 69. A no ser el dictamen dado por una comision, ó el voto particular de alguno ó algunos de sus individuos, no se permitirá leer ningun discurso escrito.

Art. 70. Cada Procurador tendrá el derecho de hablar desde la tribuna, ó puesto en pie delante del asiento que ocupe.

Art. 71. Cuando el presidente del Estamento quiera usar de su derecho de hablar como Procurador á Cortes deberá dejar su asiento, y colocarse en la tribuna, quedando en su

logar el vice-presidente, ó en su ausencia el primer nombrado de entre los secretarios.

Art. 72. Todos los discursos que pronuncien los Procuradores á Cortes, los dirigirán al presidente, y no á ningún Procurador en particular.

Art. 73. No se podrá interpellar á ningún Procurador, ni interrumpirle en su discurso, ni menos replicarle, hasta que haya llegado el turno correspondiente al que sea de contrario dictamen.

Art. 74. El presidente estará encargado, así de declarar á quien corresponde el turno de la palabra, como de que se guarde en los discursos y discusiones el buen orden y decoro debidos.

Art. 75. Ningún Procurador tendrá facultad de hablar dos veces en la misma discusión, á no ser individuo de la comisión de los que hayan aprobado el dictamen de la mayoría, ó algún Procurador que pida espresamente la palabra para rectificar un hecho, ó para deshacer alguna equivocación material; pero limitándose á ello, y sin entrar en la discusión del asunto.

Art. 76. Cuando se haya votado que se ha cerrado la discusión, el individuo de la comisión, á quien esta haya confiado especialmente sostener su dictamen, hará un breve resumen de las razones que se hayan alegado en favor ó en contra, espresando si la comisión subsiste en el mismo parecer, ó si lo altera ó modifica, en virtud de las razones espuestas.

Después de hablar dicho individuo de la comisión, declarará el presidente que se va á proceder á la votación, y mandará á uno de los secretarios que lea el dictamen de la comisión, en los términos en que haya quedado últimamente redactado.

Art. 77. Antes de proceder á la aprobación ó desaprobación de un dictamen ó propuesta, se someterá al juicio del Estamento, si ha lugar ó no á proceder á la votación.

Art. 78. Si la pluralidad de votos estuviere por la negativa, se entenderá desechado aquel dictamen; á no ser que se proponga por algún Procurador, y el Estamento apruebe, que vuelva á la comisión para que lo refunda ó modifique.

Art. 79. En caso de decidirse que ha lugar á la votación sobre un dictamen ó propuesta, se procederá á verificarlo.

TITULO VI.

Del modo de votar en el Estamento de Procuradores del reino.

Art. 80. Después que haya declarado uno de los secretarios que se va á proceder á la votación, y mientras dure dicho acto, no podrán votar los Procuradores que entren de nuevo en el salón, aunque sí podrán hacerlo en el caso de que la votación se repita.

Art. 81. No será válida votación ninguna que se haga por aclamación.

Art. 82. En los casos ordinarios se hará la votación poniéndose en pie los Procuradores que aprueben, y manteniéndose sentados los que reprueben.

Art. 83. Uno de los secretarios declarará si lo que se ha puesto á votación está aprobado ó desaprobado; y en caso de duda lo consultará con el presidente y con los demás secretarios.

Art. 84. Si hecha la declaración por el secretario reclamaren contra ella tres Procuradores á lo menos, mandará el presidente que se cuenten los votos, comisionando al efecto á dos de los secretarios, distintos del que anunció la primera votación, á fin de que uno de ellos cuente los votos de los Procuradores que hayan aprobado, y otro los de los que hayan desaprobado; anunciando el presidente lo que resulte del cómputo de unos y otros votos.

Art. 85. En el caso de que el presidente y los secretarios opinen que una votación es de suma gravedad, ó que lo pidan espresamente seis Procuradores cuando menos, se verificará votación nominal.

Art. 86. Esta votación se hará por el método siguiente: dos de los secretarios apuntarán los nombres de todos los Procuradores presentes leyendo uno de los secretarios en voz alta la lista, por si se hubiese omitido alguno, después de cuya lectura no se admitirán á votar á los que entren de nuevo en el salón.

En seguida irá nombrando el secretario á cada uno de los inscritos en la lista, por el mismo orden con que en ella estuvieren; y cada Procurador, á medida que le fueren nombrando, dirá sí ó no, según que apruebe ó repruebe lo que esté sometido á votación.

No se admitirá ninguna explicación, adición ni reserva; pero tendrá derecho cualquier Procurador á decir que se abstiene de votar para que no se compute su voto.

En este caso el nombre del Procurador que se haya abstenido de votar, se espresará con esta circunstancia en la lista, y lo mismo se espresará en el acta.

Concluida la votación, preguntará el secretario si se ha quedado sin votar alguno de los Procuradores; y así que lo hayan verificado todos, procederá el presidente y los secretarios á hacer el cómputo de los votos, anunciando uno de los secretarios las resultas de la votación, y si en su virtud ha quedado aprobado ó desaprobado lo propuesto.

Art. 87. En el caso de que la votación no haya sido nominal, sino que se haya verificado por el método ordinario, tendrá cualquier Procurador el derecho de que se espese en el acta haber sido de contrario dictamen á lo que el Estamento haya aprobado; pero no podrá espone ninguna razón ni motivo, ni usar de aquel derecho sino dentro del término de veinte y cuatro horas.

TITULO VII.

Disposiciones peculiares á la discusión de los proyectos de ley.

Art. 88. Ningún proyecto de ley podrá discutirse sin haberse impreso antes, repartiéndose á los Procuradores á Cortes.

Art. 89. Ningún proyecto de ley podrá discutirse sin que hayan mediado tres días á lo menos desde que se haya repartido impreso hasta el día de la discusión.

Art. 90. Tres días antes de verificarse esta lo anunciará el presidente al Estamento; repitiendo el mismo anuncio al final de las dos sesiones sucesivas.

Art. 91. No podrá discutirse ningún proyecto de ley sin que una comisión haya dado su dictamen acerca de él.

Art. 92. La discusión de un proyecto de ley deberá versar primeramente acerca de su totalidad, sin entrar en el examen de sus disposiciones particulares.

Concluida la discusión general, se someterá á la decisión del Estamento si ha lugar á proceder al examen de las disposiciones particulares.

Art. 93. La votación espresada en el artículo anterior será nominal siempre que se trate de un proyecto de ley.

Art. 94. Si la mayoría determinase que no ha lugar á proceder á la discusión de las disposiciones de la ley, se entenderá desechado el proyecto, y no podrá volver á presentarse en el Estamento durante aquella legislatura.

Art. 95. Si la mayoría decidiese que ha lugar á proceder á la discusión de las disposiciones de la ley, se empezará á discutir cada una de sus disposiciones ó artículos, por el mismo orden con que estén en el proyecto presentado por el gobierno, sin proceder al examen de uno hasta que se haya aprobado ó desaprobado el anterior.

Art. 96. Si después de discutido un artículo apareciese ser la opinión general del Estamento que vuelva á la comisión para que lo modifique ó redacte de nuevo, se someterá á votación si debe hacerse así, y si la mayoría estuviere por la afirmativa, pasará á la comisión; pero no podrá volver á discutirse hasta la sesión inmediata.

Art. 97. Después de votado el último artículo de un proyecto de ley, lo leerá íntegro uno de los secretarios, á fin de que el Estamento pueda juzgar si está ó no conforme dicho proyecto con la que el Estamento haya aprobado.

TITULO VIII.

De la sanción de las leyes.

Art. 98. Cuando el Estamento de Próceres haya aprobado un proyecto de ley, y lo fuere igualmente por el Estamento de Procuradores, nombrará el presidente de este una comisión compuesta de doce individuos, incluso el mismo presidente y dos secretarios, que pase en el día y á la hora que S. M. señalare á poner en sus Reales manos el proyecto ya aprobado por ambos Estamentos, para que S. M. se digne, si lo tuviere á bien, darle su sanción.

Art. 99. Cuando por ausencia, enfermedad ó cualquiera otra causa no pudiese S. M. recibir á la diputación, remitirá el presidente del Estamento al presidente del consejo de ministros el proyecto aprobado, á fin de que se sirva someterlo á la sanción real.

Art. 100. Cuando S. M. reciba en persona á la comisión encargada de presentarle algún proyecto de ley aprobado por ambos Estamentos, se dignará contestar á dicha comisión con esta fórmula: *lo tomaré en consideración.*

Art. 101. Cuando S. M. se digne dar su sanción á un proyecto de ley, el secretario del despacho á quien corresponda pasará á uno y otro Estamento una copia íntegra de dicho proyecto; y al fin de él escrita y rubricada de la mano de S. M. esta resolución: *sanciono, y ejecútese.*

La resolución de S. M. la refrendará en debida forma el secretario del despacho á quien compete su ejecución.

Art. 102. Cuando S. M. no haya tenido á bien dar su sanción á algún proyecto de ley, aprobado por los dos Estamentos, el secretario del despacho á quien corresponda pasará á cada uno de ellos una copia íntegra de dicho proyecto, y escrita al pie de él, de mano de S. M., la resolución: *Archívese en las Cortes.*

Esta resolución irá igualmente refrendada por el secretario del despacho á quien corresponde el asunto de que se trate.

Art. 103. Bien sea que S. M. se digne dar su sanción, bien sea que no lo tenga por conveniente, se presentará en ambos Estamentos uno de los secretarios del despacho, y leerá desde la tribuna la copia del proyecto de ley, con la resolución de S. M.

Concluida esta lectura, el presidente del Estamento respectivo pronunciará la fórmula siguiente:

"El Estamento de... ha oído con la veneración que debe la augusta resolución de S. M."

Dichas estas palabras, no se podrá suscitar ninguna discusión acerca del mensaje real; y todo lo que se hiciere en contrario será nulo y de ningún valor ni efecto.

(Se concluirá.)

ESTADO SANITARIO DEL REINO.

Provincia de Huelva.

Zalamea, en los días 8 y 9 de julio. Enfermos 7, fallecidos 1.

Provincia de Jaén.

Andujar, del 14 al 17 de julio. Enfermos 59, curados 17, fallecidos 14, y 25 convalecientes.

Provincia de Madrid.

Ballecas el 19 de julio. Enfermos 41, curados 5, fallecidos 4.—Morata, el 18. Enfermos 57, curados 11, fallecidos 4.

TEATRO DEL PRINCIPE.

La Sonambula opera del maestro Bellini.

Si alguna cosa faltase para probar al público de Madrid el mérito sobresaliente de Bellini como compositor, la representación de la *Sonambula* sería bastante para remover las dudas del crítico mas nimio y caviloso. En efecto nosotros consideramos á Bellini, no como á un discípulo, sino como á un digno rival de Rosini; y creemos firmemente que las cortes mas ilustradas de Europa participan de esta opinión. El tipo característico de la música de Bellini es cierta ternura y una dulce tristeza que embesale; si carecen sus composiciones de la brillantez de las de Rosini, tambien poseen en cambio, una suma facilidad en espresar los sentimientos mas suaves y tiernos del corazón humano: *La Sonambula* ofrece muchas pruebas de lo que avanzamos. Toda la ópera desde el principio hasta el fin está llena de naturalidad; parece respira el candor de la vida rural, en sus amores, sus celos, sus arrebatos y aun sus vicios. Y en efecto, se necesitaba mucho talento para venir á estas horas á enajenarnos de placer con un asunto pastoral.

En cuanto á la ejecución de la ópera, por lo que toca á la Sra. Grisi, pocas veces habrá merecido con mayor justicia, los aplausos que arrancó de un público embesado y unanime en su aprobación. Hubiéramos deseado sin embargo que esta aprobación no hubiese en cierto modo intervenido en el gusto que los verdaderos *dilettanti* experimentaban, pero hay otra clase de *dilettanti* que se entusiasman, ó se fastidian solo por moda ó capricho, ó tontería ó por todas estas cosas juntas: clase que por orden de buen gobierno deberían ir al teatro con mordaza, pues no tiene chiste que un mal entendido encenamiento y sus furiosos bravos vengán á cada minuto á interrumpir á la cantatriz en medio del oaso mas arduo, y desbaratar así el placer del público.

El señor Genero es una muestra de un mediano género de tenor, la voz es bastante buena y no le falta ni gusto para el canto, ni calor para sentir; pero por desgracia Genero es un hombre fatal y vitando cuando quiere hacerse el piaruelo y echar miradas espresivas: en fin cuando trata de parecer *maurais sujet* parece *toute une autre chose*, pues solo demuestra ó una gran simpleza, ó una sobra de deseo, y estamos persuadidos que él ni sueña en lo que hace. Así le suplicaremos que deje quietas aquellas malditas manos que á cada momento nos hacian temblar á fuerza de ser demasiado espresivas con su querida. Botelli hizo lo que hace siempre, mostrar una hermosa voz y pare usted de contar. Pero á pesar de que el público habia ya perdido la paciencia de tanto esperar cuando empezó la ópera, el relevante mérito de ésta y el conjunto bastante satisfactorio de su ejecución merecieron con justicia la aprobación del público en alto grado, nosotros no cumpliremos con nuestro deber sino añadiésemos nuestros humildes encomios á los aplausos de los espectadores.

BOLSA DE MADRID DEL 22 DE JULIO.

	A PLAZO.				TOTAL.
	Contado.	Firma	Voluntad.	Prima	
Titulos del 4...	54 53 3/4	"	36 56 3/4	7	3.200.000
Id. del 5...	"	"	"	"	"
Inscrs. del 4...	"	"	"	"	"
Id. del 5...	"	"	"	"	"
Vales no cons.	16 3/4	"	18 3/4	"	50.800
Deuda sin int.	"	"	12 1/2	"	500.000

Cambios.—Londres á 90 días 38; París 16 y 2; Alicante 1/4 d.; Barcelona á ps. fuertes 3/4 b.; Bilbao 1/4 d.; Cadiz 1/2 b.; Coruña 3/4 d.; Granada á 3/4 d.; Málaga 1/2 d.; Santander 1/4 b.; Santiago 1 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/4 b.; Zaragoza 1/2 d. Descuento de letras á 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho y media de la noche: *Los dos hermanos*: comedia en un acto; Baile nacional: *Desconfianza y Travesura*, ó *la Zorra candilazo*: pieza en un acto; *Sinfonia*: un divertido sainete.

TEATRO DE LA CRUZ. Hoy no hay funcion.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe número 5 y 6 esquina á la de la Visitación, en la librería de la viuda de Cruz, frente á las gradas de San Felipe, el de Orca calle de la Montera, y en la de Sanchez calle de la Concepción Gerónima.
En las provincias en las librerías de *Pfeffer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferris*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *García*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Hernandez*, Murcia; *Rey Romero*, Santiago; *Blanco*, Salamanca; *Arnoiz*, Burgos; *Longas*, Pamplona; *Ricgo*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Becard*, Córdoba; *Cerceda*, Hernandez, Toledo; Jaen, *Carreras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yagües*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Guasp*, Palma; *Viuda de Carrillo*, Badajoz; *Benedico*, Cartagena; *Baluart*, Gerona; *Lafita*, Barbastro; *Longuita*, Oviedo; *Lopez y Sola*, calle de la Botica, en Huelva; *Agaciras*, don Antonio Sierra.